

GRACIAS



Irte de allí viendo la pesadumbre en sus ojos al tener que entrar de nuevo en la residencia y que te den las gracias sólo por acompañarlos ese rato, que para ti no supone apenas nada para todo lo que ellos disfrutaban contándote sus vivencias a lo largo de su vida, es algo muy gratificante. Son sólo ancianos que quieren un poco de atención y cariño por parte de los demás... De ellos me tuve que despedir hace unas semanas sin que ellos lo supieran, puesto que de saber que el siguiente martes ya no podría estar con ellos y los demás voluntarios dando ese paseo que los saca de su rutina en la residencia, no les sentaría nada bien.

Y es que el tiempo que les dedicamos a los demás a veces no lo sabemos valorar lo suficiente. O no nos damos cuenta del poco esfuerzo que nos puede suponer involucrarnos en pequeñas cosas que pueden significar un gran cambio para el resto.

Cuando Javier Lima me propuso que por qué no me animaba a hacer un texto para la asociación Marbella Activa no me veía lo suficientemente capaz para realizarlo. ¿Un texto de qué? ¿De qué tema podría yo escribir si no soy experto en nada? Y ya que no lo tenía muy claro, me propuso que escribiese sobre algo relacionado con la motivación que tenemos para implicarnos en proyectos que hace movernos a la gente joven o la sociedad en general.

Primero creo que tengo que aclarar que cuando hablamos de voluntariado social o de prestar nuestro tiempo a una causa regulada a través de una asociación, debemos tener claro de que tenemos que formarnos un poco a través de la asociación en la que nos encontremos para saber cómo actuar en determinadas ocasiones ante problemas que puedan surgir, o qué funciones vamos a hacer en dicho voluntariado. Puesto que una persona voluntaria debe tener claro que con las funciones que realiza no puede sustituir la labor de un trabajador, que tiene una formación específica, ya que en ocasiones vemos como se piden a voluntarios tareas que no les corresponden y que puede realizar un trabajador remunerado y cualificado... Por ello, ante estas ofertas de voluntariado debemos rechazarlas.

Una vez comentado esto, creo que no sé si vivimos en una nube en la que no queremos ver qué ocurre a nuestro alrededor. Parece que no nos queremos dar cuenta que hay más vida fuera de nuestra rutina diaria, de nuestra burbuja en la cual estamos nosotros, nuestros familiares y amigos más cercanos. Planteémonos que sabemos más allá de fuera de los temas y circunstancias que nos atañen directamente... Sabemos, por ejemplo, en que trabaja, el vecino del quinto, ese con el que más de una mañana nos encontramos en el ascensor y solo somos capaces de hablar sobre el tiempo o el hobby del conductor del bus que nos saluda cada mañana al montarnos para ir al trabajo, distinto de conducir solamente dicho autobús. Las personas tenemos la dichosa capacidad en muchas ocasiones de no ver más allá de unos metros de nosotros.

¿En España nos implicamos menos la gente joven que en otros países en temas sociales? ¿Tenemos un gen dominante que nos hace inmovilistas ante los males ajenos?

Lo dudo mucho. Si la gente fue capaz de movilizar el descontento y que surgiese el 15M, si son capaces de que surjan mareas reivindicando derechos (educativas, sanitarias, sociales...) ¿por qué

eso no lo vemos más a diario? Puede ser que no se mantenga en el tiempo esa movilización. Puede ser que los objetivos de un principio se cumplan o se queden en un saco sin concluir... Pero si podemos ser capaces de saber en fallamos podremos ser capaces de mantener esa rueda en movimiento durante mucho más tiempo.

No vale que nos quejemos con aquello que creemos que está mal, porque las cosas no suelen cambiar por si solas, si no actuamos. Si vemos que hay algo que no nos gusta, debemos informarnos para ver qué podemos hacer y actuar en consecuencia.

El cambio surge de las personas, a lo largo del tiempo lo hemos podido comprobar. Desde la reivindicación de los derechos de la mujer o los trabajadores, hasta el fin de la segregación racial. Puede que todavía no hayamos terminado de darle la vuelta a la tortilla a todos los problemas que nos acucian, pero debemos tener claro que en nuestra mano está la llave para transformar lo que no nos gusta.

Por ello, salgamos a comernos el mundo con nuestra mejor sonrisa, demos un abrazo a las personas que nos importan y hagamos saber a los demás que estamos ahí aunque ellos no lo sepan aún. O demos un simple **gracias** como el de una de las señoras de la que me tuve que despedir cuando me marché ese día que al principio del artículo comentaba. Fue uno de los más sentidos que he tenido hace mucho tiempo.

Darío Hidalgo

Voluntario social y miembro de Marbella Activa
Integrante del proyecto etnográfico de la asociación

